

## ***El Yordan: Un burgués vaciado de sentido***

Lic. Sebastián López Santander<sup>1</sup>  
[seblopezsantander@gmail.com](mailto:seblopezsantander@gmail.com)

---

En marzo de 2025, la compañía porteña La Coraje estrenó *El Yordan*, una relectura contemporánea de *El burgués gentilhomme*, de Molière. Presentado en el Teatro de la Ex Cárcel de Valparaíso, y en diversos espacios de la región, el montaje propone una revisión desde el presente de las tensiones que articulaban el texto original. Si en el siglo XVII la pieza ridiculizaba a la burguesía por su afán de asimilación a la nobleza, hoy *El Yordan* desplaza el foco hacia la crisis de identidad de un sujeto atrapado en los códigos del consumo, la apariencia y la validación externa.

El protagonista ya no busca un lugar genuino en la élite, ni siquiera poder real. Su obsesión está en *parecer* influyente, sin importar el contenido que ello suponga. En esa búsqueda, contrata maestros de danza, filosofía y música, no para aprender, sino para representar -de forma torpe y vacía- una imagen cultivada. Como plantea Lipovetsky (2002), “vivimos en una época marcada por un narcisismo colectivo, donde predomina la autoabsorción hedonista y la necesidad de reagruparse con seres ‘idénticos’ [...], también para liberarse, para solucionar los problemas íntimos” (p. 14). Así, en este montaje, el Yordan no busca pertenecer a la élite por convicción o mérito, sino por deseo de admiración. No desea *ser*, sino que desea *ser visto*.

Así entendido, la obra propone una crítica feroz a esa lógica del espectáculo que gobierna el comportamiento social actual. En lugar de una burguesía emergente que aspira al saber para ascender, como ocurre en la obra de Molière, aquí se nos presenta un individuo sin interés por el conocimiento, consumiendo disciplinas como se consume moda: de forma superficial y ostentosa. Sus maestros, lejos de oponerse, también se suman al simulacro, adaptando sus saberes para complacer al cliente. Con ello, se evidencia entonces una élite igualmente degradada, que intercambia cultura por capital, perdiendo toda vocación formativa.

El componente visual refuerza esta lectura: una escenografía austera y funcional con un dinámico juego lumínico, además de una robusta técnica actoral que reparte los diversos personajes de la obra con solo dos intérpretes contrastando, por oposición, con el vestuario excesivo del protagonista, para subrayar el desajuste entre contenido y forma. Asimismo, la musicalización sustentada en ritmos urbanos como reggaetón y mambo nos conecta con cualquier cerro de la ciudad de Valparaíso, acentuando así la idea de que la cultura no es más que otro espectáculo efímero y vendible.

---

1 Licenciado en arte escénico, Universidad de Playa Ancha.

Sin lugar a dudas, mediante la actualización del clásico francés, *La Coraje* logra trasladar la crítica social del siglo XVII al contexto chileno, donde históricamente, como afirman Barros y Vergara (2007), “las jerarquías sociales no se definen por mérito, sino por un supuesto destino trascendente: “Mandar u obedecer no es algo librado a las circunstancias [...] Mandan los agraciados con una conciencia trascendente y obedecen quienes han de redimir su naturaleza” (p. 129). En este marco, Yordan está condenado a fracasar en su intento de ascenso, porque nunca ha tenido poder sobre sí mismo, al no haber construido una identidad desde la conciencia, sino desde la imitación. Así entendido, la obra sugiere que al igual que en el siglo XVII en Europa, en Chile “el poder y la autoridad se definen como inmanentes, [y] no corresponde asociarles la idea de competición o de logro”. (Barros y Vergara, 2007, p.131)

Para finalizar no podemos sino señalar que el montaje de *La Coraje* plantea, entonces, una pregunta inquietante: ¿qué poder se puede alcanzar si no se ha ejercido nunca el poder sobre uno mismo? En un momento histórico en donde consumir es sinónimo de ser, *El Yordan* evidencia el vacío de quienes persiguen pertenencia sin preguntarse a qué o a quién quieren pertenecer. Esta nueva versión del clásico no solo actualiza su crítica, sino que la radicaliza: ya no se trata solo de burlarse de la pretensión social, sino de denunciar la imposibilidad de encontrar sentido en un mundo donde todo puede comprarse, menos el reconocimiento auténtico.

### Ficha técnica

Dirección: Fabiola Díaz/ Dramaturgia: Sebastián Aliaga /Intérpretes: Estefanía Aedo, María José Farfal y Ariel Osorio/ Diseño integral: Melisa Torrealba/ Diseño y operador lumínico: Alfredo Córdova/ Creación musical: Bruno Díaz/ Sonido directo: Claudio Rodríguez/ Confección de Vestuario: vestirteatral\_mel/ Pelucas: Ángelo Ahumada/ Prótesis: Zita Espinoza / Producción: Estefanía Aedo.

### Referencias

- Barros, E., & Vergara, M. (2007). *El modo de ser aristocrático*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones.
- Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona.